

“De los hoyos de donde sacaron las piedras para construir los montecillos”: el sistema subterráneo de la antigua ciudad de Teotihuacan

Natalia Moragas Segura¹

Palabras clave

Teotihuacan
 cuevas
 cosmovisión
 poder

Resumen

Pensar sobre Teotihuacan nos remite a las grandes pirámides y templos pero hay toda una ciudad subterránea por debajo que nos muestra el papel de una arquitectura del inframundo vinculada a la propia génesis de la ciudad. El papel de las cuevas y los túneles forma parte de la historia de Teotihuacan como lugares rituales, zonas de almacenamiento y lugares de enterramiento. Su papel irá cambiando a lo largo del tiempo del Clásico al Posclásico relacionado con el cambio de la cosmovisión y el poder político de la ciudad.

“De los hoyos de donde sacaron las piedras para construir los montecillos”: the underground system of the ancient city of Teotihuacan

Abstract

To think about Teotihuacan takes us back to the great pyramids and temples but there is a whole underground city below, that shows us the role of architecture related to the underworld that it is linked to the power of the elites. The role of caves and tunnels form part of the history of Teotihuacan as ritual places, storage areas and burial sites Their role will change over time Classic to Postclassic related to the change of the cosmovision and the political power of the city.

Keywords

Teotihuacan
 Caves
 Cosmvision
 Power

¹ Departamento de Historia y Arqueología. Universitat de Barcelona. Carrer Montalegre, 6, 08001, Barcelona.
 e-mail: nataliamoragas@ub.edu

Introducción

Para todo aquel que se acerca a la antigua ciudad de Teotihuacan queda impresionado por la magnificencia de sus estructuras piramidales y por encontrarse en el interior de una verdadera ciudad del mundo antiguo. Sin embargo, pocos saben que gran parte de esta ciudad descansa sobre una serie de cuevas y túneles construidos por los propios teotihuacanos. En este trabajo se va a analizar la relación existente en la cultura teotihuacana entre el espacio construido visible y un espacio no visible y restringido pero que forma parte también de un espacio "construido" por los teotihuacanos estableciendo una particular relación entre lo visible y lo no visible.

El valle de Teotihuacan se encuentra al noroeste de la Cuenca de México con unas dimensiones aproximadas de quince kilómetros de largo por siete de kilómetros de ancho. Es una zona conformada por terrenos aluviales y bien irrigada por los ríos San Lorenzo, Hixulco y San Juan, los cuales desembocan en el lago de Texcoco. Este valle está limitado al norte, por una cordillera cuyas elevaciones principales son el Cerro Gordo (2.930 msnm) y el Cerro Malinalco (2.530 msnm); en su límite sur se encuentra el Cerro Patlachique (2.650 msnm). Esta misma cordillera se prolonga hacia el este sin accidentes notables hasta unirse con el Valle de Otumba y por el oeste es limitado parcialmente por el Cerro de Tlahuilco, con alturas que oscilan entre los 2.400 y los 3.100 msm. El clima se caracteriza por un régimen de lluvias que se suceden desde finales de mayo hasta finales de octubre, mientras que el periodo más frío se da en los meses de enero y febrero, llegando a helar en ocasiones (Mooser 1968). Hacia la zona noroeste de este valle se creará la ciudad de Teotihuacan, la primera metrópolis multiétnica que, desde su origen hacia el 150 a.C. hasta mitad del siglo VII d.C., será la gran capital política, económica e ideológica del Altiplano central, y cuya influencia llegará a grandes partes del territorio mesoamericano.

Historia de las investigaciones sobre las cuevas en Teotihuacan

El papel de las cuevas en las sociedades mesoamericanas es paralelo a la construcción del pensamiento cosmogónico de los Olmecas (Manzanilla 2002: 88).

Desde la conformación de la metrópolis clásica, el poblamiento del valle de Teotihuacan ha sido continuado hasta la actualidad (Millon 1973). Sin embargo, a lo largo de los siglos el territorio tuvo cambios significativos tanto en el número de habitantes como por los diferentes grupos culturales que ocuparon el valle (Cowgill 2015; Daneels 1996; Palomares 2013; Ruiz Gallut y Soto 2004). En el inicio de la época colonial, diversos cronistas e intelectuales de la época mencionarán las cuevas de manera secundaria y/o complementaria a sus escritos. De esta manera, Fray Bernardino de Sahagún acierta cuando considera que las piedras con las que hacen los montecillos salen de los hoyos practicados por los gentiles (Sahagún 1981: 104). De la misma manera, Francisco Gemelli opina que las grutas son tanto naturales como artificiales, mientras que Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana considera que se vinculan con los totonacas y sus mitos de origen (Gallegos 1997: 65 y 87). Las primeras descripciones científicas del siglo XIX y principios del XX mencionan casualmente las cuevas como parte de salas subterráneas; un texto con ciertos toques románticos al uso de la época con esas ideas de grandes cámaras subterráneas (Gallegos 1997: 262-265). Estas ideas perdurarán hasta el inicio de la arqueología mexicana como disciplina científica y la instauración de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1938) y del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939) cuando se empezarán a diseñar proyectos específicos de investigación arqueológica en Teotihuacan. De Pedro Armillas, Sidvald Linné, Rémy Bastien y Helmut de Terra son los primeros informes científicos en los que se dan algunas aproximaciones cronológicas de las cuevas y se marca su situación en el territorio (citado en Bernal 1966). El propio Pedro Armillas evaluó la posibilidad de que las cuevas pudieran ser utilizadas como almacenes por los teotihuacanos (citado por Manzanilla 2012). Durante el *Teotihuacan Valley Project* de William T. Sanders se emplaza la excavación de la cueva de *Huexoctoc*, en el municipio de *Oxtotípac*, "lugar de cuevas" en náhuatl, según las fuentes del siglo XVI, que no resolvió la cuestión de la ocupación temprana pero sí supuso la identificación de un complejo cerámico nuevo, el *Oxtotípac*, inmediatamente posterior al colapso de *Teotihuacan* (Sanders 1965: 5; Sanders *et al.* 1979; Obermeyer 1963: 6). Pocos años después, el descubrimiento de la cueva de la

Pirámide del Sol puso en evidencia el papel simbólico de las cuevas y su vinculación con la arquitectura del poder y el propio centro ceremonial. En su momento fue considerada como el *axis mundi* de la ciudad o como el elemento por el cual se construyó la Pirámide del Sol (Millon 1988; Heyden 1973, 1975, 1981 y 1991). Otras propuestas vincularon esta cueva con el calendario y la leyenda mexicana del Quinto Sol (Drucker 1977) o una tumba real por descubrir (Headrick 2007: 10). Esta cueva fue considerada, como muchas otras, de origen natural, pero recientes investigaciones confirman que la cueva fue construida a partir del 250 d.C (Barba 2010: 54). Asimismo, las actuales investigaciones sobre la Pirámide del Sol ayudarán a confirmar la cronología de esta cueva y la vinculación entre los diferentes elementos: la cueva, la pirámide y la plataforma adosada (Sugiyama *et al.* 2013).

Durante las excavaciones del Proyecto Teotihuacan 80-82 se localizó una cueva a 300 m al sureste de la Pirámide del Sol, denominada cueva astronómica por el descubrimiento de una laja altar en su interior (Figura 1), que funcionaría como marcador astronómico del solsticio de verano (Basante *et al.* 1982; Basante 1986; Soruco 1985 y 1991). Teniendo en cuenta los materiales cerámicos, Enrique Soruco propuso que esta cueva se construiría a fines de *Miccaotli* (150-200 d.C.) o principios de *Tlamimilolpa*

(200-250 d.C.) y abandonada para *Xolalpan –Metepc* (550-650 d.C.) (Soruco 1991: 292).

Este descubrimiento animó a Basante a realizar una primera prospección en diversos lugares del valle, identificando 16 cuevas del periodo Clásico o posteriores (Basante 1986: 4). En 1987, Linda Manzanilla presentó un proyecto integral para el estudio de las cuevas y túneles desde una perspectiva multidisciplinar, incorporando técnicas geofísicas de manera sistemática, con la excavación de algunas de estas cuevas y túneles (Manzanilla 1990: 172). Los estudios mostraron que las cuevas y túneles eran canteras de materiales de construcción hacia el primer siglo de nuestra era (Manzanilla y López 1998: 1614, Manzanilla 2002:98). Las excavaciones de la Cueva de la Basura, del Pirul, de las Varillas y de la Cueva del Camino permitieron avanzar sobre el conocimiento del asentamiento Coyotlatelco y Mazapa en la ciudad (Manzanilla *et al.* 1996: 247-248). La ocupación postteotihuacana de estas cuevas permitió identificar la multiplicidad de funciones que tuvieron éstas como lugares de habitación, enterramiento y de realización de determinados rituales. En la Cueva de las Varilla se identificaron espacios diferenciados en los que se realizaban actividades vinculadas al trabajo de la madera y el hueso, o una cámara funeraria con 13 individuos datados entre el Coyotlatelco tardío y el Mazapa

Figura 1. Laja Altar de la Cueva Astronómica (foto de la autora)



(Manzanilla 2002: 100, Manzanilla *et al.* 1996: 250). La Cueva del Pirul tuvo dos ocupaciones principales: una, principalmente Coyotlatelco, fechada en 550-885 d.C. y que será cubierta por otra ocupación mexicana datada en 1410-1435 d.C. Además de la caracterización de los materiales arqueológicos y una mejor comprensión de la ocupación postteotihuacana en términos culturales, se pudo identificar genéticamente que su patrón era distinto a las poblaciones clásicas teotihuacanas, lo que refuerza la idea de la discontinuidad cultural en los pueblos que llegaron y se instalaron en el valle desde finales de siglo V y principios del siglo VI (Manzanilla 2005: 268; Price *et al.* 2000). En 1993 se realizó un salvamento arqueológico en el área de la Cueva Astronómica, localizándose otras dos cuevas. Nos encontramos con un conjunto ritual subterráneo y astronómico durante el Clásico y con una reocupación funeraria en el - Mazapa (1000-1200 d.C.) Moragas 1995). A la primera cueva se accede, exclusivamente, por el techo, y funciona de manera independiente como observatorio astronómico del movimiento del Sol. La segunda cavidad es mucho mayor y se encuentra parcialmente excavada. Es posible que su acceso se encuentre a unos 25 m, dirección Este, por debajo del área construida durante el proyecto Teotihuacan 80-82. Una vez recorridos los 25 m se llega a dos cámaras que se iluminan parcialmente, gracias a dos orificios en el techo. La cámara

sur tiene una laja-altar de menor tamaño pero de las mismas características que la de la Cueva Astronómica (Figura 2).

Durante el periodo Clásico, esta cueva funcionó como una unidad pero a principios del siglo IV d.C. se cerró todo el conjunto subterráneo. Curiosamente, el conjunto no fue saqueado durante la crisis final de la cultura teotihuacana, en el siglo VII. Soruco menciona unos escasos fragmentos de cerámica *Xolalpan* y *Metepec* pero nunca se llegará a los niveles *Tlamimilolpa* ya que Soruco, Basante y Múnera los encontraron intactos (Soruco 1982 y 1991). Para la segunda cueva, la cámara que tiene una laja-altar permaneció intacta hasta las excavaciones de 1993, mientras que el resto del espacio fue reutilizado durante la fase *Mazapa* (Moragas 1995, 2010). Esta zona fue reocupada en el Epiclásico -Posclásico en el mismo proceso cultural que se da en las cuevas al este de la Pirámide del Sol, excavadas por Linda Manzanilla (Manzanilla 1994, 1996).

Actualmente, la problemática de cuevas y túneles en Teotihuacan se encuentra de nuevo en el centro de atención, como consecuencia de los trabajos en la Pirámide del Sol (Sugiyama *et al.* 2008). Recientemente se ha terminado los trabajos de excavación que transcurre por debajo de los Templos Nuevo y Viejo de la Serpiente Emplumada y es de esperar que en los próximos años tengamos nuevas informaciones

Figura 2. Laja-Altar de la Cueva II
(foto de la autora)



sobre los numerosos objetos encontrados. En mayo de 2017, el gabinete de prensa del Instituto Nacional de Antropología e Historia informó de la finalización de los trabajos de exploración en el túnel del Templo de la Serpiente Emplumada a cargo del Arqueólogo del INAH Sergio Gómez. En Julio del 2017, este mismo gabinete de prensa comunicó que se ha detectado un posible túnel en la Pirámide de la Luna que está por explorar a cargo de la Dra. Verónica Ortega.

En 2016 las exploraciones en la Plaza de la Pirámide de la Luna nos muestran que la idea de las oquedades, cuevas y túneles conforman un patrón muy complejo pero vinculado a las principales construcciones ceremoniales de la ciudad (AAVV 2016).

Interpretando cuevas y túneles en Teotihuacan

Es innegable la vinculación que tienen cuevas y túneles con el proceso de conformación social de la sociedad teotihuacana, constituyendo parte inherente del sistema constructivo pero también ideológico del estado teotihuacano. En su origen pueden ser parte de la solución a un problema práctico: la necesidad de materiales para la construcción y de almacenamiento pero sin olvidar la importancia cosmológica que supone el vínculo entre el inframundo, el mundo terrenal y el mundo celeste. La importancia de las cuevas como lugar de almacenamiento se observó a principios del siglo XX cuando adecuaron una cueva como espacio para construir el Restaurante "la Gruta" y en dónde se sacaron numerosas ollas y ánforas (citado en Basante 1986: 90, Manzanilla 2012, 2016). En 1995, Luis Manuel Gamboa identificó una cueva en las afueras del Municipio de San Martín de las Pirámides con vasijas aztecas. A pesar que se ha centrado en el tezontle y el basalto, materiales comunes en la construcción teotihuacana, los documentos coloniales nos sugieren que algunas cuevas fueron utilizadas para la extraer barros, limos y salitres pudiera ser otro elemento utilizable por los teotihuacanos (AGN /Instituciones Coloniales/Gobierno Virreinal/Industria y Comercio (059)/Contenedor 03/Vol.4/exp. 12. .f 252-254, AGN/ Instituciones Coloniales/Real Hacienda/Casa de Moneda (021)/Vol. 82/Exp.28.f 272-278.,AGN/Instituciones Coloniales/Gobierno Virreinal/Industria y Comercio (059)/Contenedor 03/Vol 4 /exp12.f 252-254). Sin embargo, por ahora sólo es una hipótesis.

Aún tenemos mucho que estudiar para comprender el contexto sociocultural en el que grupos procedentes principalmente del Altiplano, pero no de manera exclusiva, se instalaron en el Valle de Teotihuacan por ser una zona sísmicamente más estable, bien comunicada y con un potencial agrícola no desdeñable. Desde que se conoce mucho mejor la actividad volcánica del Altiplano para el periodo Preclásico, se comprenden las dinámicas poblacionales existentes. Es probable que la presencia de grupos más alejados geográficamente en el valle de Teotihuacan en las fases del Preclásico tardío se vincule con la reestructuración de las rutas comerciales. En todo caso y a pesar de que conocemos poco la organización política de la ciudad sí que podemos decir que las cuevas y túneles se encuentran vinculados a la construcción del poder político e ideológico desde sus inicios. Daticiones radiocarbónicas en las cuevas al Este de la Pirámide del Sol nos dan fechas tempranas del 80 d.C. (Beta 69912) coincidiendo con las obras constructivas del centro ceremonial (Manzanilla, Barba, Chávez, Tejero, Cifuentes y Peralta 1994: 59). A pesar que cierta tradición del pensamiento evolucionista consideraría que las cuevas fueron los asentamientos iniciales de la ciudad, no es factible considerarlo pertinente por tres razones: la falta de datos arqueológicos para fases anteriores que sugieran la existencia de las cuevas previas a la fundación de Teotihuacan; la propia lógica del patrón de asentamiento para las fases prehistóricas, que no respondería al lugar inicial de las construcciones ceremoniales; y el hecho que muchas de las cuevas y túneles son construcciones artificiales, lo cual supone una organización del trabajo compleja.

Es indudable que las cuevas se vinculan con el poder en Teotihuacan o, cuando menos, conforman parte del núcleo cosmológico que constituye la base ideológica de las elites y, consecuentemente son considerados como espacios políticos y simbólicos. Los teotihuacanos, como parte del núcleo duro de la cosmovisión mesoamericana, comparten este rasgo con otros pueblos contemporáneos de la región (Broda 1991: 462).

La vinculación de las cuevas con el poder y la cosmovisión del Estado se ve clara en la disposición de las cuevas y túneles asociados a las principales estructuras piramidales de la ciudad. La forma cuadrilobulada de la cueva sugiere la vinculación con el *Chicomostoc*, el lugar legendario de origen de los pueblos

nahuas, a pesar de ser una tradición posterior (Limón Olvera 1990). Sin duda alguna, Teotihuacan tuvo un mito de origen que aunara las diferentes identidades externas al valle y que se conforma, principalmente, en la parte norte de la ciudad. Hasta hace poco, se consideraba que la Cueva de la Pirámide del Sol sería el *axis mundi* que justificaba la propia construcción de la Pirámide y, por ende, toda la ideología del Estado vinculado al culto de *Tlaloc*, el dios del agua, en su versión teotihuacana. René Millon, George Cowgill y Doris Heyden, por citar algunos investigadores consideraron que la cueva de la Pirámide del Sol justificaba la propia existencia de la misma (Cowgill 1977,1992; Heyden 1973, 1975; Millon 1988). Bajo este modelo, la cueva de la Pirámide del Sol se convierte en un espacio privilegiado en donde se realizaban ritos de pasaje, oráculos y/o de transmisión del poder (Heyden 1973, 1981 y 1991). Para Linda Manzanilla, el inframundo teotihuacano es la representación de un cosmograma (Manzanilla 1994a, Manzanilla 2002:102-103). Sin embargo, existen otras vinculaciones, como la propia representación de la pintura de *Tepantitla* con la montaña cueva de la cual surge el río o fuente de agua (Figura 3). La mitología nahua tradicional considera que al paraíso de *Tlaloc* se accede por una cueva lugar donde la fertilidad y la felicidad residen, temática que podría ser aplicable a *Tepantitla* (Knab 1991). Headrick vincula el árbol, la montaña volcánica

y, en menor sentido, la cueva (Headrick 2007) Morales Damián considera que las bocas de las montañas son las propias representaciones de las cuevas en un proceso continuado de antropomorfización del paisaje teotihuacano (Angulo 2001; Morales Damián 2008). La vinculación de las cuevas y el agua se muestra también al encontrarse canales de agua en el relleno del interior de algunas de las cuevas, sin olvidar la propia asociación del agua con la fertilidad como vinculación clave en la ideología teotihuacana. Sin embargo, la ideología teotihuacana no es tan simple como para poder hablar de una deidad de la cueva, lo que facilitaría sin duda alguna el trabajo de los arqueólogos, sino que debe de entenderse dentro de unos complejos ideológicos mixturados, conformando parte de un aparato ideológico que irá variando en el tiempo. Las cuevas se verán como parte de la boca de un jaguar y, a su vez, también del agua, ya que desde su boca-cueva surge el agua, y sus ojos se adornan con plumas verdes, elemento asociado también al agua (Lombardo 2001: 27 y figuras 61, 62 y 63). Von Winning y Angulo, entre otros, también plantean y estudian la asociación entre las montañas y las cuevas (Angulo 2001: 74-75; Winning 1987: 11-13). Esta idea fue retomada por Linda Manzanilla al considerar la Pirámide del Sol y su cueva como parte del Tonacatépetl o montaña de los mantenimientos, un concepto nahua vinculado con la fertilidad (Manzanilla 2002:98).



Figura 3. La montaña cueva de la pintura mural de Tepantitla (foto: Miguel Morales ZAT-INAH)

La iconografía teotihuacana muestra montañas de agua con ojos de agua salada y dulce, coherente con la propia climatología de la zona y las creencias de que es en las montañas donde se generan las lluvias y, por ende, las corrientes de agua que traspasan las montañas y surgen por las cuevas. Considerando los rituales mayas vinculados al agua sagrada o *zuhuy ha* como la primera agua o agua virgen, no sería extraño trazar como hipótesis que la sociedad teotihuacana tuviera algún ritual vinculado con este concepto (Bonor 1989: 17).

Un caso particular a considerar es el conjunto ceremonial subterráneo vinculado a aspectos astronómicos y rituales del ciclo agrícola (Moragas 1995). En su momento, fue caracterizado como un complejo de tres cuevas, pero una revisión posterior de los datos muestra que nos encontramos con un complejo subterráneo compuesto por dos cuevas que funcionaron de manera contemporánea durante el periodo Clásico. En otros trabajos he discutido la función de las lajas altares que se encontraron en la Cueva Astronómica y la Cueva II, analizando sus similitudes y diferencias, y su posible vinculación con los cultos detectados en Tetimpa (Moragas 2010). Al ser una zona re-excavada existen algunos problemas para interpretar la arquitectura asociada al conjunto, pero sí se puede afirmar que es un recinto cerrado y de acceso restringido. De nuevo, las investigaciones etnohistóricas nos muestran que el culto a las piedras perdura bajo nuevos modelos en las que en algunos casos se vincula, dentro del culto católico, con la Santa Cruz, a la que se le ofrece comida y flores (Castillo 2004: 158).

El cierre de las cuevas

Por decirlo de alguna manera, los teotihuacanos tuvieron una manera particular de representarse de manera pública. A la ausencia de una escritura hay que añadirle la falta de representaciones gráficas individuales. Esto dificulta profundamente el intentar hacer una historia política de la ciudad y el estado teotihuacanos. Pese a ello, diferentes elementos nos ayudan a determinar algunos de los cambios políticos que van a impactar en la arquitectura de la ciudad y en su urbanismo.

Algo sucede en la mitad del siglo IV d.C., cuando en la ciudad se dan cambios sustantivos en el urbanismo

y la arquitectura, y que parecen afectar especialmente a una de las elites gobernantes de la misma: aquella vinculada al grupo asociado al emblema de la serpiente emplumada. A las transformaciones en el Conjunto Plaza Oeste, la *damnatio memoriae* del templo de la serpiente emplumada y el cambio iconográfico de la serpiente emplumada en favor de una mayor visibilidad del jaguar (Cabrera 1987: 365-370), se le añade el cierre de las cuevas vinculadas al poder político, y el progresivo paso de una ciudad abierta a otra cuya movilidad interna se encuentra cada vez más controlada por calles y accesos únicos a los conjuntos departamentales. Tanto el conjunto subterráneo como la Cueva de la Pirámide del Sol se cierran de manera meticulosa en estas fechas. En el caso del cierre de las Cuevas I y II, el ritual involucra una serie de procesos que destacan por la meticulosidad en que se protege la laja-altar aunque no tanto por la riqueza de la cultura material.

Las cuevas en Teotihuacan después de la caída de la ciudad

Es posible que nos encontremos con un problema de representatividad del registro arqueológico analizado hasta el momento, pero lo cierto es que no existen muchas evidencias de contextos de ocupación de las cuevas durante el periodo que va del 350 al 650 d.C. La interpretación más inmediata sería asociar esta ausencia a la crisis teotihuacana del siglo IV, pero la extensión de la ciudad es demasiado grande como para poder sostener tal hipótesis con tan pocos ejemplos. Además, tampoco sabemos cuáles son los mecanismos por los que el colapso de Teotihuacan afecta o incide en la ocupación de las cuevas; pero sí poseemos muchos más datos sobre la reocupación de las mismas por las sociedades que poblarán la zona en el Epiclásico (650-900 d.C.) y el Posclásico (900-1521 d.C.). Cabe recordar que el proceso de colapso del Estado teotihuacano es complejo y de un desarrollo no inmediato: Teotihuacan irá perdiendo progresivamente el liderazgo político y cultural del Altiplano de tal manera que, a la llegada de los españoles, el lugar se encuentra completamente ruralizado y dependiente de Texcoco. Para el Posclásico tardío, el centro del poder se encuentra, ya, en la localización del actual San Juan de Teotihuacan, y no en el centro religioso

de las Pirámides del Sol y de la Luna y sus alrededores. Lo cierto es que algunas de las cuevas del Este y del Sudeste de la pirámide del Sol (Figura 4) son ocupadas por grupos no autóctonos del valle, que las utilizan como lugares de habitación, espacio funerario y de almacenamiento (Manzanilla 1994a, 1994b, 1994c). La fase Mazapa (1000-1200 d.C.) parece ser la más intensa en la reocupación de las cuevas, posiblemente relacionado de la importancia que tienen la idea del *Chicomostoc* y las cuevas de origen en la cosmovisión en el valle de México a partir del Posclásico (900-1521 d.C.).

Conclusiones

Aún nos queda mucho por ahondar en el conocimiento del papel de las cuevas como elementos del poder político e ideológico en Teotihuacan. Sin embargo, algunos avances se han ido desarrollando desde que se confirmó que no eran cuevas naturales sino construidas con el propósito de poder acceder a materias primas para la construcción de la ciudad. Sin duda alguna, hay que avanzar más en las relaciones simbólicas que debieron de suponer para los primeros teotihuacanos excavar en los propios orificios de la tierra. La multiplicidad de significados que tiene la cosmovisión teotihuacana complica las interpretaciones, más allá de las habituales que vinculan la cue-

va con la fertilidad y el acceso al inframundo como bien se representa en la pintura mural del *Tlalocan*. No obstante, se pueden delinear a grandes trazos el papel que tuvieron a lo largo de la historia prehispánica de la ciudad. En los primeros momentos como parte de la construcción de la ideología del poder de las elites de la ciudad, y asociadas a los principales edificios monumentales. Las tensiones que se detectan hacia el final de la fase *Tlamimilolpa* tienen como consecuencia un cambio en el liderazgo de las élites, y que tendrán como consecuencia posterior el cierre de las cuevas vinculadas con estructuras del poder hacia el 350 d.C. Rubén Cabrera teniendo en cuenta las modificaciones singulares de algunos conjuntos arquitectónicos principales de la ciudad que consistieron en el cambio iconográfico de la figura de la serpiente emplumada por la del jaguar, el aumento de las representaciones pictóricas del jaguar en los edificios políticos-administrativos y las modificaciones en el templo de la Serpiente Emplumada, propuso que hacia el 300-350 d.C. el linaje de la Serpiente Emplumada fue vencido por una coalición de linajes liderados por el grupo que se asociaba con el jaguar (Cabrera 1987). El análisis de los materiales del túnel de la Serpiente Emplumada tal vez nos podrá iluminar sobre este aspecto en los próximos años. Por el momento tan solo se puede suponer que la vinculación de estas cuevas y túneles con el grupo de la Serpiente Em-

Figura 4. Cuevas por excavar en el lado este de la Pirámide del Sol (foto de la autora)



plumada era lo suficientemente estrecho como para que el cambio de linaje supusiera el cierre ceremonial de estos túneles. Hasta la fecha, no se ha constatado la existencia de contextos con posterioridad para esta fecha, pero no sería descabellado plantear como hipótesis que algunas fueron utilizadas como lugares de almacenamiento, por las propias características de espacio y temperatura constante, así como la facilidad del control del acceso. El siguiente cambio será con la reocupación de las mismas a partir del colapso de Teotihuacan. Las cuevas conforman parte del pensamiento cosmológico mesoamericano del Posclásico y los mitos de origen, más que en la idea del poder político propio del estado teotihuacano y/o sus élites. Es posible que el hecho que, durante el Posclásico tardío, el centro político se trasladara al Norte: de donde se encuentran las pirámides y el conjunto mayor de cuevas, a la zona de la actual catedral de San Juan Teotihuacan, contribuyendo a la pérdida simbólica de las cuevas.

Resulta significativo que, para la época colonial española y la republicana, las cuevas no tienen ningún valor simbólico destacable, más allá de algunos mitos y cuentos en la que las cuevas se vinculan al infierno o como lugares donde poder guardar los aparejos del campo y estabular los animales.

En definitiva, para entender de manera comprensiva las dinámicas culturales de la sociedad teotihuacana a lo largo de toda su etapa prehispánica, se debe de considerar también el uso de los espacios subterráneos. No se pueden entender las estructuras constructivas si no se asocian directamente a la construcción de un espacio subterráneo. La multiplicidad de funciones se corresponden con la especialización de la sociedad teotihuacana siendo espacios construidos no tan sólo físicamente, sino también ritualmente. Dichos espacios se encuentran sometidos también a los cambios políticos y culturales del valle de Teotihuacan de la misma manera que el espacio construido.

Referencias citadas

AAVV.

2016 El INAH reporta descubrimientos en la Plaza de la Luna de Teotihuacan. Boletín del INAH, 119. <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/5229-el-inah-reporta-descubrimientos-en-la-plaza-de-la-luna-de-teotihuacan> (3/03/2017).

Archivo General de la Nación/Instituciones Coloniales/Gobierno Virreinal/Industria y Comercio (059)/Contenedor 03/Vol.4/exp. 12. .f 252-254

Archivo General de la Nación/Instituciones Coloniales/Real Hacienda/Casa de Moneda (021)/Vol. 82/Exp.28.f 272-278.

Archivo General de la Nación /Instituciones Coloniales/Gobierno Virreinal/Industria y Comercio (059)/Contenedor03/Vol 4 /exp12.f 252-254.

ANGULO VILLASEÑOR, J.

1993 El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico cultural. En *Taller de discusión para la cronología de Teotihuacan*, editado por R. Brambila y R. Cabrera, pp. 103-128. INAH, México.

ANGULO VILLASEÑOR, J.

1997 *Teotihuacan: el proceso de evolución cultural reflejado en su desarrollo urbano- arquitectónico*. UNAM, México.

ANGULO, VILLASEÑOR, J.

2001 Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica. En *La pintura Mural Prehispánica. Teotihuacan*, editado por B. de la Fuente, pp. 65-186. UNAM, México.

- BARBA PINGARRÓN L. Y J. L. CÓRDOVA FRUNZ.
2010 *Materiales y energía en la arquitectura de Teotihuacan*. IIA-UNAM, México.
- BASANTE GUTIÉRREZ, O.
1982 Algunas cuevas en Teotihuacan, en *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, editado por R. Cabrera Castro, I. Rodríguez y N. Morelos, pp. 341-354. INAH, Colección Científica, Arqueología 132, México.
- BASANTE, O.
1986 *Ocupación en cuevas en Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura inédita, ENAH, México.
- BERNAL, I.
1966 *Proyecto Teotihuacan. Informe de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica de Teotihuacan en 1966*. Informe Técnico, Copia disponible en INAH, México.
- BONOR VILLAREJO, J. L.
1989 *Las Cuevas mayas: simbolismo y ritual*, Universidad Complutense. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- BRODA, J., S. IWANISZEWSKI Y L. MAUPOME.
1991 *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4, UNAM, México.
- CABRERA CASTRO, R.
1986 *Exploraciones en las Cuevas del Valle de Teotihuacan*. Inédito, México.
- CABRERA CASTRO, R.
1987 La secuencia arquitectónica del edificio de los Animales mitológicos en Teotihuacan. En *Homenaje a Román Piña Chan*, pp. 349-371. IIA-UNAM, México.
- CASTILLO ESCALONA, A.
2004 Espacios Sagrados. Una expresión de continuidad cultural. *Estudios de cultura Otopame* 4: 155-169.
- COWGILL, G.
1977 *Processes of growth and decline at Teotihuacan: the city and state*. Trabajo presentado en la XV Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Guanajuato. MS.
1992 Toward a Political History of Teotihuacan. En *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, editado por A. Demarest y G. Conrad, pp. 87-114. School of American Research Press, Santa Fe.
1997 State and Society at Teotihuacan, Mexico. *Annual Review of Anthropology* 26(1): 129-161.
2008 An Update on Teotihuacan. *Antiquity* 82: 962-975.
2015 *Ancient Teotihuacan. Early Urbanism in Central Mexico. Case Studies in Early Societies*. Cambridge University Press, New York
- DANEELS, A., D. DOMENICI, K. GOLDSMITH JILOTE, L. GRAZIOSO, V. LAYET, N. MORAGAS, J. C. NÓBILE, C. PAZ BAUTISTA Y V. RODRÍGUEZ MANZO.
1993 The Architectural Development of a Three-Temple Complex. Excavations in the Group 5', Teotihuacan, Mexico, Trabajo presentado en Proceedings of the XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences. Forlì. MS.
- DRUCKER, D.
1977 A Solar orientation framework for Teotihuacan. En *Los procesos de cambio en Mesoamérica y otras áreas circunvecinas. Mesa redonda*, pp. 277-284. XV Sociedad Mexicana de Antropología, vol II, Sociedad Mexicana de Antropología, Guanajuato.
- GALLEGOS RUÍZ, R., J. R. GALLEGOS TÉLLEZ ROJO Y M. G. PASTRANA FLORES
1997 *Antología de Documentos para la Historia de la Arqueología de Teotihuacán*. INAH, México.

HEADRICK, A.

2007 *The Teotihuacan Trinity. The sociopolitical structure of an Ancient Mesoamerica city*. University of Texas Press, Austin.

HEYDEN, D.

1973 ¿Un Chicomostoc en Teotihuacan? La cueva bajo la Pirámide del Sol. *Boletín INAH época II* 6: 3-16.

1975 An interpretation of the cave underneath the Pyramid of the Sun, Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity* 40(2): 131-147.

1981 Caves, Gods and Myths: World-view and planning in Teotihuacan. En *Mesoamerican sites and World-View: A Conference at Dumbarton Oaks*, editado por E. Benson, pp. 1-39. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Dumbarton Oaks.

1991 La Matriz de la Tierra. En *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, editado por Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupome, pp. 269-291. Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4, UNAM, México.

KNAB, T.

1991 Geografía del inframundo. *Estudios de la Cultura nahuatl* 21: 35-57.

Limón Olvera, S.

1990 *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexicana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Regiones), México.

LOMBARDO DE RUIZ, S.

2001 Los estilos en la pintura mural maya. En *La pintura mural prehispánica en México. Área Maya*, editado por B. de la Fuente y L. Staines Cicero, pp. 83-154, vol. 2, tomo 3. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México.

MANZANILLA, L.

1990 Estudio de túneles y cuevas en Teotihuacan 2da Fase. *Boletín del Consejo de Antropología* 1989: 171-172.

1994a Geografía sagrada e Inframundo en Teotihuacan. *Antropológicas* 11: 53-66.

1994b Caves and geophysics: an approximation to the underworld at Teotihuacan, Mexico. *Archaeometry* 36(1): 141-157.

1994c Las cuevas en el mundo mesoamericano. *Ciencias* 36: 59-66.

2002 The construction of the Underworld in Central Mexico. En *Mesoamerica's Classic Heritage: from Teotihuacan to the Aztecs*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 87-116, University Press Colorado.

2005. Migrantes Epiclásicos en Teotihuacan. Propuesta metodológica para el análisis de migraciones del Clásico al Posclásico. En *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, editado por L. Manzanilla (ed.), pp. 261-273. UNAM, México.

2009 Los túneles bajo Teotihuacan. Construcción de un inframundo, justificación de un cosmo-grama. En *Memoria Annual del Colegio Nacional de México*, pp. 297-321. Colegio Nacional de México, México.

2012 El almacenamiento en Teotihuacan : enfoques metodológicos en *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central*, editado por S. Bortot, D. Michelet, V. Darras, pp. 73-80, Université Panthéon –Sorbonne, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CEMCA, México.

MANZANILLA, L., C. LÓPEZ Y A. C. FRETER

1996 Dating results from Excavations in Quarry tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan, *Ancient Mesoamerica* 7: 245-266.

MANZANILLA, L., L. BARBA, R. CHÁVEZ, A. TEJERO, G. CIFUENTES Y N. PERALTA

1994 Caves and Geophysics: An Approximation to the Underworld of Teotihuacan, México, *Archaeometry* 36(1): 141-57.

MILLON, R.

1988 The last years of Teotihuacan dominance. En *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por N. Yoffee y G. Cowgill, pp. 102-164. The University of Arizona Press, Austin

MILLON, R. B. DREWITT Y G. COWGILL

1973. *The Teotihuacan Map. Part Two, Maps*. University of Texas Press, Austin.

MORAGAS, N.

1995. *Aproximaciones cronológicas y ceremoniales en dos cuevas situadas al sudeste de la Pirámide del Sol, Teotihuacan, México*. Universitat de Barcelona, Barcelona.

2010 Pervivencias de un culto Preclásico en Teotihuacan: las lajas altares. *Clio Arqueológica* 24(1): 80-93.

MORALES DAMIÁN, A.

2008. Hombre y Naturaleza en la pintura mural teotihuacana. En *Arte y arqueología en Teotihuacan: nuevos trabajos*, editado por V. Solanilla, pp. 8-22. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

MORANTE, R.

1996. Los observatorios subterráneos ¿un invento teotihuacano? *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 42: 158-172.

MOOSER, F.

1968. Geología, Naturaleza y Desarrollo del Valle de Teotihuacan. En *Materiales Para La Arqueología de Teotihuacan: Serie Investigaciones 17*, editado por J. L. Lorenzo, pp. 29-37. INAH, México.

OBERMEYER, G.

1963 *A stratigraphic trench and settlement pattern survey at Oxtotipac, Mexico*. Department of Sociology and Anthropology, Pennsylvania State University, Pennsylvania.

PALOMARES RODRÍGUEZ, M.T.

2013 *The Oaxaca Barrio in Teotihuacan: mortuary customs and ethnicity in Mesoamerica's greatest metropolis*. Tesis de Maestría inédita, Southern Illinois University, Carbondale.

PASZTORY, E.

1973. The Gods of Teotihuacan: A Synthetic approach en Teotihuacan Iconography. En *Proceedings of the 40th International Congress of Americanists*, pp.147-159. ICA, Roma.

1997 *Teotihuacan: an experiment in Living*. University of Oklahoma Press, Oklahoma,

PRICE, T. D., L. MANZANILLA Y W. MIDDELTON

2000 Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Mexico: a Study Using Strontium Isotope Ratios in Human Bone and Teeth. *Journal of Archaeological Science* 27(10): 903-913.

RUIZ GALLUT, M. E. Y P. SOTO

2004 *La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*. UNAM-INAH, México.

SAHAGÚN, B.

1981 *El México Antiguo (Selección y Reordenación de la Historia General de Las Cosas de La Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún y de Los Informantes Indígenas)*. Biblioteca UNAM, México.

SANDERS, W.

1965 *The Cultural Ecology of Teotihuacan Valley*. Department of Sociology and Anthropology, Pennsylvania State University, Pennsylvania.

SANDERS, W., J. PARSONS Y R. SANTLEY.

1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the evolution of a civilization*. Academic Press, New York.

SORUCO SAENZ, E.

1982 *Informe correspondiente a las exploraciones realizadas en la Cueva, 2a parte 27/7/82 a 14/9/82*. Informe disponible en el Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacan, INAH, México.

1985 *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura inédita, ENAH, México.

1991 Una cueva ceremonial en Teotihuacan y sus implicaciones astronómicas- religiosas. En *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, editado por Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupome, pp. 269-292. Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4, UNAM, México.

SUGIYAMA, N., S. SUGIYAMA Y A. SARABIA

2013 Inside the Sun Pyramid at Teotihuacan, Mexico: 2008-2011 Excavations and Preliminary Results, *Latin American Antiquity* 24(4): 403-432

VON WINNING, H.

1987 *La iconografía en Teotihuacan: los Dioses y los Signos*. IIA-UNAM, México.